

FACULTAT DE TEOLOGIA DE CATALUNYA

SAN FRANCISCO DE ASIS

Ecologista de siglo XIII

ALCARAZ CUENCA, Jordi

Espiritualitat franciscana

Profesor: Jacint Durán

3r. curso, 1r. cuatrimestre

BARCELONA, 5 - II - 99

SAN FRANCISCO. Ecologista de siglo XIII

CÁNTICO DE LAS CRIATURAS	2
LOS ORÍGENES DEL POEMA.....	3
ESTRUCTURA DEL TEXTO	4
SÍMBOLOS.....	5
<i>El Sol</i>	5
<i>Las estrellas y la luna</i>	5
<i>El viento</i>	5
<i>Agua</i>	5
<i>El fuego</i>	5
<i>La Tierra</i>	6
<i>Los que perdonan por tu amor, y los que sufren</i>	6
<i>Los que sufren en paz</i>	6
<i>La muerte corporal</i>	6
FRANCISCO Y LA ECOLOGIA HOY	7
BIBLIOGRAFIA.....	9

CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Altísimo, omnipotente, buen Señor
tuyas son las alabanzas,
la gloria, y el honor, y toda bendición

..A ti solo, Altísimo, corresponden
y ningún hombre es digno
de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día y por el cual nos
alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor;
de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las
estrellas;
en el cielo las has formado claras,
y preciosas, y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire, y el nublado, y el sereno,
y todo tiempo, por el cual a tus
criaturas
das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil, y humilde,
y preciosa, y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche:
y él es bello, y alegre,
y robusto, y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana
la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna
y produce diversos frutos
con coloridas flores y hierbas.

Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan
por tu amor
y soportan enfermedad
y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las sufren en paz,
pues por ti, Altísimo,
coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana
la muerte corporal
de la cual ningún hombre
viviente puede escapar

¡Ay de aquellas que mueran en pecado mortal!
Bienaventurados aquellos a quienes encontrará en tu
santísima voluntad,
pues la muerte segunda no les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor
y dadle gracias y servidle
con gran humildad.

LOS ORÍGENES DEL POEMA

Este cántico fue dictado por Francisco entre 1225 y 1226 ya cercana su muerte. A pesar de su asombrosa simplicidad tanto de estilo, de imágenes y de sentimientos; refleja todo el talante y la vida de Francisco: abierto a la misericordia de Dios.

Es probablemente el primer texto escrito en romance italiano. Esto concuerda con el quehacer directo de Francisco, insertado y dando respuesta desde su época y desde la universalidad. Francisco, expresa sus sentimientos mediante acciones espectaculares que incluso llegan a desconcertar pero representa una profundidad en lo que piensa y en lo que siente.

Por aquel tiempo aparece una lírica provenzal y la situación social favorece la aparición de trovadores y juglares. Francisco debido a la proximidad geográfica y afinidad, debió sintonizar con este ambiente. Como poeta se encanta con las cosas, es sensible a su gracia, y considera la existencia de ellas como una suerte. Francisco relaciona la gracia que ellas tienen con la Gracia que son.

Este cántico es recogido el manuscrito 338, incorporado el “códice Miscellaneo”; en fragmentos en la Leyenda de Perusa, en el Espejo de Perfección, y en diferentes biografías de Francisco. Además también se cita el cántico por las biografías de Celano y en los escritos de S. Buenaventura. El Cántico es llamado de diferentes maneras: Cántico de las criaturas, Himno de la hermana muerte, Cántico del Hermano Sol (probablemente el original).

La composición del Cántico se encuentra entre dos acontecimientos perfectamente datados: La estigmatización en el Monte Alverna y la muerte ocurrida al atardecer del 3 de octubre 1226. San Francisco por entonces padecía severamente de la vista. Una persona es capaz de dibujar o de componer no lo que ve, sino únicamente lo que conoce. Una cosa que recalca Francisco en el Cántico es la luz: El sol que da la luz, las estrellas claras y preciosas, el fuego que alumbra por la noche, las flores son coloridas, ... Francisco amó la luz pero no solo la luz física sino la luz de la Verdad divina. Al crear el Cántico estaba ciego pero ya tenía la seguridad de la luz divina en las llagas o estigmatización. Desde la noche oscura y con la muerte presentida rompe la alabanza fraterna, universal al amor.

Su relación con la Pascua florida está latente. Pascua es el paso de hombre viejo al hombre nuevo. El Cántico de las criaturas es la expresión del hombre reconciliado enérgicamente con la creación.

El humus del texto es totalmente bíblico. Sólo se puede entender desde el espíritu de las bienaventuranzas (Mt. 5). Textos similares son: el cántico de Daniel (Daniel 3,57-88) en el pasaje de los 3 jóvenes en el horno de Babilonia; el salmo 148; el salmo 136; un himno litúrgico del siglo XI “Jubilemus Omnes” que invita en adviento a regocigarse por todas las criaturas del Señor. Diferentes culturas han elogiado los elementos de la naturaleza incluso están presentes en numerosos relatos míticos como por ejemplo en los Himnos de Homero, el Himno al Sol. Francisco conectó universalmente con todas las criaturas del universo y además conectó con experiencias y sentimientos de otras épocas.

ESTRUCTURA DEL TEXTO

En este cántico podemos contar 9 estrofas.

Las dos últimas estrofas, que se refieren al perdón y a “nuestra hermana la Muerte” fueron compuestas más tarde.

La primera es una estrofa de dirección, una especie de dedicatoria; indica el destinatario de la alabanza. Viene luego el Cántico de las Criaturas propiamente dicho, dividido en seis estrofas en el siguiente orden:

1ª estrofa: Hermano Sol

2ª estrofa: Hermana Luna y las estrellas.

3ª estrofa: Hermano Viento

4ª estrofa: Hermana Agua

5ª estrofa: Hermano Fuego

6º estrofa: Hermana Tierra nuestra madre

En primer lugar destaca la alternancia regular de las denominaciones “Hermano” y “Hermana”, que no vienen distribuidas al azar. Van por parejas, de suerte que tenemos tres pares consecutivos:

Hermano Sol y Hermana Luna y las Estrellas,

Hermano viento y Hermana Agua.

Hermano fuego y Hermana Tierra nuestra madre.

Las combinaciones de los elementos, evocan imágenes de maridaje. Las imágenes masculinas evocan dinamismo, las femeninas profundidad e intimidad. Los mitos y religiones primitivas nos ofrecen numerosos ejemplos de semejantes emparejamientos. La Sol- Tierra es pareja de la mitología universal. En la tradición bíblica la pareja “Agua- Espíritu (soplo)” desempeña un papel primordial desde la primera imagen del Génesis, que evoca el Soplo creador sobre las aguas. Lo que el texto expresa de una manera inconsciente, bajo el manto de una alabanza cósmica, compromete las profundidades del hombre.

Otro rasgo que acapara nuestra atención es el englobamiento de todos los elementos en las dos grandes imágenes cósmicas: la de “Señor Hermano Sol” y la de la “hermana Tierra nuestra Madre”. La Celebración de las criaturas comienza con la alta imagen, fértil y celeste, del Señor Sol, cuyo dominio y esplendor simbolizan al Altísimo y al Padre. Y concluye en la imagen femenina y maternal por excelencia, la de nuestra Madre la Tierra, que lleva y alimenta a todos los vivientes. Los demás elementos cósmicos se intercalan entre las dos grandes imágenes de la paternidad y la maternidad.

Las dos últimas estrofas fueron añadidas posteriormente. La antepenúltima estrofa no fue compuesta hasta el mes de julio de 1226. Francisco la dictó en el palacio episcopal de Asís para dar fin a la lucha entablada entre el obispo y el alcaide de la ciudad. La última estrofa es un saludo de bienvenida a “nuestra hermana muerte”. Es poco anterior a la muerte de Francisco.

En estas dos últimas estrofas se centra en el hombre, en las relaciones con el prójimo, en la actitud frente la enfermedad y la muerte, en definitiva, preguntas últimas acerca del hombre.

SÍMBOLOS

El Sol

Al Sol es al único que le pone el atributo de “todo un Señor”. El sol es fuente de vida, igual que el Padre. Al decir “ningún mortal es digno de hacer de ti mención”, acepta la idea de Dios como inaccesible, pero a la vez se muestra en todas las criaturas. Esto nos hace las preguntas: ¿quién soy yo? ¿Quién eres tú?

Las estrellas y la luna

Las estrellas y la luna a lo largo de la historia han sido motivo de misterio, atracción e intimidad. En Francisco no es solo esto, sino es ahondar en las profundidades interiores, el descubrirse. Además no destaca el elemento de la oscuridad sino de la luz. A pesar de estar en la noche las estrellas brillan como piedras “preciosas”, con cierta magia. Francisco utiliza la palabra “preciosas” en contadas ocasiones, momentos verdaderamente íntimos, lugares de Dios. La luna en sus diferentes fases va recorriendo momentos de luz y de oscuridad, como los hombres mismos. De todas maneras una vez que se pone luna por el horizonte, muere, nace después el sol, que evoca el misterio pascual, la resurrección. Es a lo que están llamados todos los hombres: a participar de la luz.

El viento

El viento sugerente de dinamismo, siempre de aquí para allá, no se sabe a donde va. Es libertad, apertura al cambio. Para esto es necesario un despojo interior. El viento además aparece en todas sus formas: brisas, tormentas, ventiscas. Tanto Dios está presente en los buenos tiempos, en la brisa, como en los malos: huracanes. Dios se nos presenta como presencia activa.

Agua

El agua, elemento básico para la vida, aún su sencillez evoca servicialidad, reservada, secreta y pura. Todos elementos femeninos del cántico evocan intimidad. El agua es aquella que limpia las manchas. Las manchas del corazón se limpian a través de la penitencia y constricción. El agua es símbolo que purifica.

La pareja viento-agua ya es evocada en el libro del Génesis: “el soplo de Dios aleteaba sobre las aguas”, principio de la creación.

El fuego

Francisco no quería apagar el fuego. Siempre dejaba que se extinguiese por sí mismo. Una anécdota que le ocurrió da testimonio de esto. Estando un día Francisco ensimismado, contemplando el fuego, sin darse cuenta se le prendió fuego en el hábito. Un hermano se percató pero no le permitió apagarlo. El hermano tuvo que avisar al guardián. El fuego es símbolo de luz eterna, fuerza que vence la oscuridad, captado por la afectividad. El fuego, desbordante de vida, dinamismo nos hace soñar el destino del mundo. A igual que el fuego, la vida de Francisco fue un desbordarse, un derramarse, un dar sin contar, un liberar. Por eso no hay que dejar apagar el fuego interno.

La Tierra

A la Tierra no solo le llama Madre sino hermana también. Es como una criatura más, que nos sustenta pero no como fuente absoluta de vida, que es Dios. La tierra símbolo de maternidad. En el recorrido de todos los elementos en el cántico, van desde el Sol- Dios, en lo alto, hasta la hermana Madre tierra. Es un retorno a las raíces, a las profundidades del ser. Es el lugar donde el hombre puede encontrar un tesoro, como en el Evangelio.

Dios no solo está en el cielo sino en las raíces de todo lo que crece. Por eso la distancia entre el cielo y el suelo se han estrechado.

Los que perdonan por tu amor, y los que sufren

Francisco en toda su vida pone el acento vigoroso en el encuentro personal, la persona viva, el individuo, lo singular. Como se afirma en alguno de sus Escritos: "en medio del bosque el árbol le tapaba ver el bosque".

En el momento de redactar este fragmento surge un litigio entre el obispo y el potestá de Asís. ¿Por qué fascinarnos si la muerte y el sufrimiento nos puede arrancar todo lo que nos había fascinado?. Para Francisco esto no es una contradicción. Él sigue diciendo "Loado seas mi Señor". Francisco ve en el sufrimiento la mano de Dios. Lo ve como una obediencia a Dios. El bien no radica en el sufrimiento sino en el que sabe aceptarlo. Por esto dice: "Loado seas mi Señor por los que perdonan" Y no dice "loado seas mi Señor por los que tienen enemigos".

Los que sufren en paz

La composición es todo un cántico a la paz y la serenidad conservadas entre el sufrimiento, gracias a un amor que se sobrepone a la muerte.

Toda la vida de Francisco es reconciliación profunda con todo y reconciliación con Dios.

La muerte corporal

A Francisco la muerte no le pilla de improviso. Su fe le ayuda a discernir la bondad de Dios hasta su muerte. La muerte es una gestión para estar unido al Padre. Antes lo habían sido las criaturas, los hermanos, el Evangelio, etc. La muerte es la puerta de la vida. La muerte es el momento en que realmente hermana a Francisco a toda la creación porque es una promesa de la intimidad con Dios, expresión de amor.

La muerte es una obertura a lo "radicalmente otro", desde la humildad, desde la desposesión de todo. El pecado mortal es aquel que cierra en la individualidad. Quien se ha desposeído de sí mismo es el que participa del Eterno, Dios. El camino de todas las criaturas es un camino de eternidad.

La muerte es "Horizonte abierto" de la alabanza como camino de lo sagrado.

FRANCISCO Y LA ECOLOGIA HOY

La vuelta a la naturaleza de Francisco no tiene nada que ver con la vuelta a la naturaleza actual, ni siquiera tiene que ver con el proyecto excluyente, devorador de vida, insolidario y atroz en el que estamos enfangados. Francisco se acerca de otra manera.

Al principio de su conversión son los elementos rudos los que le acompañan, cuando empieza a reconstruir iglesias. San Francisco reconoce que es una criatura más de entre todas de la creación. En cierta ocasión, Francisco prohíbe a sus hermanos cortar un tronco, para que éste pueda producir nuevo follaje. Hay que permitir a la vida recomenzar y rebrotar. Francisco percibe el valor de toda vida. De ahí que los seres y criaturas no son meras cosas que se utilizan.

Francisco con su sencillez, aunque pueda parecerlo no cae en una visión panteísta del tipo hindú o romántico.

Francisco supera con creces la visión ecologista, si entendemos ecología como una simple moda de los ricos para proteger los ecosistemas. Creo que una ecología que no incluya una ecología mental, una ecología social y una ecología ambiental (con todas las criaturas) es insuficiente y añade poco de trascendente.

Francisco reafirma muchas veces que procedemos del mismo acto amoroso del creador. Todos llevamos trazos de las manos divinas que las trazaron. El Espíritu alienta en la creación. Ya por sí, se da experiencia de plenitud. La realidad no está vacía.

El mundo necesita un reencatamiento no desde la racionalidad sino por darse cuenta que el mundo es portador de un mensaje y de un misterio. Desde el desencantamiento del mundo, y en definitiva de nuestros ojos, hay que recuperar esta capacidad de espantarse y maravillarse de la naturaleza; y ver las marcas comunes de “criaturas de Dios”, creación divina y morada de Dios y del ser humano.

Dios no se nos revela a través del dominio sino por la humilde creación. Es una escuela de amor: observa, respeta y entra en relación. Como en otro momento dijo un indio, cuando estaba a punto de vender sus tierras al hombre blanco: “La tierra no pertenece al hombre, es el Hombre el que pertenece a la tierra”.

Ser creado es participar inseparablemente del propio ser y la propia vida de Dios.

La morada de Dios en la creación aún esclavizada es don, pero don vulnerable, expuesto a la agresión y al desorden.

Para el hombre contemplar y relacionarse con el cosmos no debiera tanto una distracción ética, hecha de ocio y tranquilidad estéticas, sino en restituir al hombre y a la mujer desposeídos y expoliados el cosmos que es su lugar. Y esa restitución se da bajo la forma de la materia a la cual el ser humano tiene un derecho asegurado por el propio Dios. Adopta, entonces, la forma de devolución del pan al hambriento, da techo al desamparado, da agua al sediento etc., restituyendo así un pedazo de cosmos a quienes de él fueron desprovistos.

El cosmos, lugar de experiencia, el cosmos no es solo es interpretación ética, sino receptividad que prueba y es probada.

El cosmos según la revelación bíblica no es culpado, sino cautivo, sometido. Sufre las consecuencias del mal del hombre, causado por la desgracia y no por el error. La naturaleza no es corrompida, sino solo herida porque continua siendo “capaz”, potencialmente, de bondad de recepción de salvación de Dios.

La “figura” y finalidad de la relación hombre-Dios-naturaleza, es el amor no estático y afectivo, sino efectivo y transformador. Amor que se sabe maravillarse y contemplarse; pero también experimentar, luchar y padecer.

El hombre es responsable del futuro del cosmos llamado a construir una historia y garantizar la habitabilidad y la supervivencia plena de todo ser vivo.

Parece claro, por vida y actitudes de Francisco de Asís, que el camino de la ecología, debe incluir, irremediabilmente, al ser humano y a todo lo creado, a la vida misma en sus múltiples manifestaciones. Y que si queremos luchar de manera correcta no debemos perder de vista que ecología, justicia, solidaridad y felicidad vienen juntos.

Francisco, como otros muchos lo han hecho, nos indica el camino, evangélico-venturoso y prometedor, a seguir en este tiempo difícil que nos ha tocado vivir.

BIBLIOGRAFIA

- LECLERC, E., *El cántico de las criaturas*. Ed. Franciscana Aranzazu. Oñate, 1977
- AA.VV., *Francisco y sus desafíos para el mundo moderno*. Ed. Nueva Utopía, Madrid 1995
- BOFF, L., *Religión, justicia y reecantamiento de la naturaleza*. Revista Iglesia Viva, 193. Ed. ADG-N. Valencia, 1998.
- LUCCHETTI BINGEMER, M.C., *Ecología y salvación*. Revista Iglesia Viva, 193. Ed. ADG-N. Valencia, 1998.
- AA.VV., *El cántico del Hermano Sol*. Revista Selecciones de Franciscanismo, 13-14, Vol. V. Editada por la Provincia franciscana de Valencia. Valencia, 1976.
- GUERRA, J.A. (ed), *San Francisco de Asís. Escritos, biografías, documentos de la época*. B.A.C., Madrid 1995.